

José Vergara es arquitecto por la ETSAM y ha ejercido la profesión en distintos estudios profesionales de Madrid, Oviedo, Almería y Torremolinos (Málaga). Es Jefe del Servicio de Ordenación del Territorio y Urbanismo en la provincia de Málaga de la Junta de Andalucía.

En la actualidad preside la asociación cultural "Hi no Hikari", que tiene como objeto la difusión y el conocimiento de la cultura japonesa.



La espiritualidad del Jardín Japonés

日本庭園 *nihon teien*

José Vergara

“La trama intelectual en la cual queda envuelto el jardín, crea un efecto especializado, que es comprendido por solo aquellos que poseen la capacidad para captarlo; pero esto, no tiene que impedir crear un lugar agradable, sobre todo en los casos de jardines construidos como disciplina espiritual; también esto es válido para el mundo del bonsai; debemos salir de las reglas ya creadas, instituidas, para crear obras maestras de vanguardia, que seguramente serán también admiradas en épocas futuras” .

47

Masahiko Kimura



Fuente que se pone a la entrada de una casa de té para lavarse las manos en un jardín de té

Hablar del jardín japonés sin ser nipón no deja de ser una ironía, ya que entenderlo supone entender lo profundo de su cultura, su forma de ver la naturaleza y sus deseos de transmitirla a través del filtro de la cultura occidental que es la mía, y creo también la vuestra. Esto se acentúa aún más cuando lo que se quiere entender es el significado más profundo del mismo, su espiritualidad, los mecanismos internos que hacen de una obra un mecanismo de interioridad y reflexión de la persona. Solo con estas premisas (y pidiendo disculpas de antemano) caben entenderse las próximas líneas.

48

El Jardín Japonés es un jardín espiritual, una herramienta en manos del hombre que le ha de ayudar a su perfección espiritual, algo sumamente refinado y cargado de simbolismo donde se recorren y están presentes tres niveles de discusión: el nivel de las formas, el de los acontecimientos y el de las ideas, de forma que es la persona quien lo interpreta y recorre. Como cualquier hecho creativo, lleva implícita una fuerte carga personal donde el autor ha de mostrar sus más íntimos sueños, sus deseos, su forma de pensar y de mostrarse a los demás.

Los jardines representan un refinamiento cultural. Un jardín bien realizado constituye una obra de arte en sí mismo, por su naturaleza delicada, viva, en constante desarrollo y con cambios estacionales que requieren de continuos cuidados y atenciones. En cualquiera de sus estilos, el jardín japonés está tan sumamente unido a la sensibilidad estética de su autor, desprende tal refinamiento, que cualquier cambio estético o de mantenimiento del mismo repercute sensiblemente en el conjunto del jardín.

A la hora de crear un jardín japonés en cualquiera de sus estilos debemos considerar algo muy importante: hay que tener en cuenta el medio en el que se va a crear el jardín. Aunque Japón está en el mismo paralelo que España, su climatología, la composición del sustrato geológico, los vientos dominantes, la intensidad de la incidencia solar o la orientación clásica de algunos jardines y otras consideraciones, son muy diferentes a las condiciones del Mediterráneo. Cada estilo de jardín posee conceptos muy claros, reglas establecidas que debemos observar, sin necesidad de servimos de todas las plantas que se utilizan en Japón, ya que muchas de ellas no prosperarán en nuestro medio particular. Debemos usar las plantas más apropiadas dentro de la zona geográfica donde pretendamos crear el jardín. Lo importante es mantener el estilo, la filosofía y la pureza del jardín; las plantas y materiales que lo componen ocuparán siempre un segundo lugar. Es la persona quien tiene que ser la protagonista.

Principios estéticos

Las características que ha de tener un jardín japonés responden a una serie de principios estéticos, que vienen de lo más profundo de su cultura, y que si bien nacen de una copia de los principios estéticos del jardín chino, empiezan (alrededor del siglo XV) a diferenciarse de los mismos una vez interpretados por su propia cultura, que también en gran medida es hija de la cultura china.

El hecho significativo más importante que las diferencia es la filosofía Zen, viajando en sus inicios desde China, se introdujo en Japón en el siglo XI, donde alcanzó su plenitud una vez que se asimiló a las creencias animistas (sintoísmo) del propio pueblo japonés.

49

Los principios estéticos que están presentes en toda la cultura japonesa son:

- Asimetría: la Naturaleza no es simétrica en sus formas, aunque se persigue un equilibrio formal. El jardín en Oriente es siempre asimétrico, concepto que es complementado por el equilibrio general de la composición en el conjunto del diseño, en todos los elementos que lo componen.
- Simplicidad en las formas: expresada con elegancia y buscando una profundidad espiritual.
- Austeridad: se pretende expresar mucho con poco, es la belleza de lo simple.
- Profundidad y sutileza: las pequeñas cosas son importantes. Por ejemplo, unas hojas caídas descuidadamente hacen referencia a la estación en la que está el jardín.
- Naturalidad: todo lo que hay en el jardín debe parecer haber sido colocado por la Naturaleza. No debemos sentir que sobra.
- Tranquilidad: que lleva a la meditación por medio de la contemplación. El jardín debe transmitir serenidad e invitarnos a introducirnos en él de forma sosegada, íntima, acogedora y privada, infranqueable al extraño.
- Libertad de acción: es cada uno quien lo construye y pasea.

Estos principios se resumen con la palabra “WA” que significa ARMONÍA. Y esta queda reflejada en la paz espiritual que nos transmite el jardín japonés en su contemplación, si se han observado todos los principios anteriores.

Historia del jardín

En la época Heian (última etapa de la época clásica) comienza el desarrollo de los jardines japoneses. Es un periodo con una fuerte influencia del confucianismo chino y el auge de la clase de los samuráis, que llegan a alcanzar el poder e inician el periodo feudal de Japón.

50

En un primer momento solo los palacios tenían un jardín, el cual se caracterizaba por los grandes lagos, los abundantes cursos de agua, la vegetación exuberante y cuidada y las composiciones con rocas. Las formas eran redondeadas en contraste con las líneas y ángulos rectos de la vivienda. Apenas se conservan ejemplos de jardines de esta época.

Durante este periodo en Japón se consideraba que la belleza tenía un carácter ético: era lo que hacía buena a la persona y no así otras cualidades como la gentileza o la honradez. En los hombres esta premisa se traducía en tener una barba corta y



Kanazawa, jardín de paseo

puntiaguda y en las mujeres la cuestión ética requería más elaboración. Ellas debían ponerse unos polvos blancos sobre sus caras y una pizca de rojo en las mejillas. También pintarse una pequeña boca roja y cejas altas en el centro de la frente. El pelo largo, negro y brillante era considerado bello. Ambos sexos ennegrecían cuidadosamente sus dientes con una mezcla de hierbas y vinagre, ya que pensaban que los dientes dejaban al descubierto el esqueleto de una persona (su interioridad más íntima), y por tanto debían estar ocultos.

Tipos de jardín

51

Solo un occidental osaría tratar de clasificar en tipos los distintos jardines japoneses, ya que hay tantos como personas que los diseñan, y forman parte de lo más propio de cada uno de ellas. Un japonés jamás pensaría en clasificar a las personas. No obstante y en atención a una mínima situación de la persona ante la obra, cabría identificarlos como: Jardín de Paseo y Jardín de Contemplación en función de la forma de vivirlos y recorrerlos, y Jardín de Té como preparación interior para la persona a la ceremonia del té.

Jardín de paseo: Se diseñan para verse desde un sendero y suelen incluir elementos de agua como lagos o estanques, pudiendo introducir elementos que recuerdan las mareas del mar.

Jardín de contemplación: Se diseñan para contemplar y posibilitan una meditación interna cuyo fin no es otro que hacerse “buena persona”. Son fundamentalmente de dos tipos : el karesansui y el jardín de aposento.

Karesansui: El karesansui (枯山水) es un estilo de jardín japonés seco, popularmente conocido como jardín zen. Se sitúa en un área poco profunda de arena, grava, rocas y ocasionalmente hierba, musgo u otros elementos naturales que reproducen paisajes de montaña y agua para ser contemplados desde la plataforma del templo. El karesansui es un jardín escena y por lo tanto de dimensiones limitadas (10x30 metros como máximo).

Estos jardines son utilizados como forma de meditación por los monjes Zen. Incluso el rastrillado de la arena (grava) sirve para su meditación y lo realizan todas las mañanas, bien representando el mar o la montaña .



Kanazawa, jardín de paseo



Templo Ryōanji en Kioto

Se trata de jardines cargados de simbolismo, mitología y fábula. En ellos la naturaleza alcanza la abstracción hasta límites dramáticos y en ellos reinan la asimetría y la armonía.

El Karesansui, es un jardín de disciplina espiritual, donde nada está dispuesto al azar, donde todo tiene un significado que solo pueden llegar a entender aquellas personas que poseen una profunda espiritualidad y una gran formación estética. Es un jardín que se rastrilla cada mañana al amanecer como forma de entrar en meditación y que se riega con los tenues rayos del sol naciente que cambian cada minuto su fisonomía descubriendo todos los secretos y desnudando así el alma del jardín. Por todo ello, es un jardín para la espiritualidad, la contemplación y la meditación.

53

Se desarrollan principalmente durante el periodo Muromachi (1336-1573) en el que aparecen los dos ideales estéticos básicos de este jardín:

Yugen: la simplicidad elegante.

Yohaku no bi: la belleza del vacío, así como en la música se valoran los silencios. Tiene relación con el Taoísmo, según el cual el vacío es la parte útil de las cosas (un vaso no es el cristal, sino el vacío de su interior).

Jardín de aposento: Son jardines para contemplar desde el interior o desde el porche de una vivienda. En ellos se presta especial atención y cuidado a la escala de los elementos y a su relación con el fondo de la composición, que puede ser una valla de piedra o de bambú. Son jardines más intimistas y personales que los karesansui, y suelen tener un tamaño muy pequeño.

Jardín de Té (Roji): El diseño de este tipo de jardines va encaminado a la preparación espiritual e íntima que requiere la ceremonia del té, por eso se ubica en el espacio que conduce a la cabaña de paja, atravesando el lugar en donde cae el rocío. La ceremonia significa hospitalidad y ofrece un encuentro humano que, como tal, nunca será exactamente igual en la siguiente ocasión. En las universidades japonesas, se ofrece la enseñanza de la ceremonia del té con los siguientes objetivos:



Koya, jardín de contemplación

Hacer la vida cotidiana más agradable.

Vivir en armonía con los cambios de las estaciones.

Llegar a ser una persona de gusto refinado.

Llegar a ser una persona honesta y sin miedo.

Crear mejores relaciones humanas.

Tener buenas maneras.

55

El jardín de té es por tanto una senda que hay que recorrer para llegar finalmente hasta la casa o la choza, según el tipo de té. Este jardín pertenece a la época Momoyama y es el más refinado, espiritual y complicado de todos los jardines japoneses. Para comprenderlo hay que comprender los significados de la ceremonia del té y saber que esta senda es un camino de perfeccionamiento.

El wabi-cha o ritual del té, es una creación japonesa que tiene sus antecedentes, como casi siempre, en la cultura China. Inicialmente, se introdujo en los monasterios budistas como parte de los rituales religiosos con el fin de facilitar la meditación gracias a sus efectos excitantes. El so-an es la pequeña choza con tejado de paja donde se realizaba la ceremonia del té y mide de dos a cuatro tatamis (180 por 90 centímetros). Algunos autores traducen roji (jardín de té) como “el camino que conduce al so-an, la cabaña con tejado de paja, atravesando el lugar donde cae el rocío”.

Existen estrictas normas rituales y de diseño: Se accede por una estrecha calle lateral, al estilo de las puertas de las casas de los samuráis, que nos introduce en un patio abierto rodeado de seto verde de unos dos metros, con suelo de grandes rocas laminadas y sin ninguna otra decoración. Al otro extremo del patio hay una puerta estrecha para atenuar la marcha del invitado y tras ella vuelve a aparecer un pequeño jardín de paso, muy delicado, con mucha y variada vegetación. Al final de este jardín y del sendero de roca sin desbatar se encuentra un kiosco cubierto, y cercano a él una composición de rocas y vegetación donde hay una pequeña pila de agua hecha de roca natural. Encima de la pila se coloca un cuenco de bambú que recoge el agua que usan los invitados de forma ritual para purificarse corporal y espiritualmente.



Koya, jardín seco karesansui



Casa de té en el jardín de Kanazawa

La purificación es imprescindible para la ceremonia del té pues según el ritual, antes debemos liberarnos de los problemas terrenales como las posesiones y riquezas, los rencores, etcétera. Se trata de llegar libre de prejuicios y de extremos ligados a lo terrenal, pues es la persona en su esencia más íntima la que ha de enfrentarse a la ceremonia del té, abierta a cualquier sensación y situación.

Para ello, en el jardín de té, una hilera de rocas nos conduce hacia un seto donde se ve una pequeña puerta de 60x60 centímetros que se atraviesa gateando como símbolo de humildad, y una vez atravesada, se entra en el jardín principal del roji, donde se encuentra la choza de té. Quien atraviesa esta puerta toma conciencia de su cuerpo, antes de entrar en el gran jardín de té. Tras la puerta se recibe a los invitados.

57

La ceremonia del té celebrada según las reglas, dura unas cuatro horas e incluye una comida después de la cual se sirven varios tipos de té, primero los fuertes y después los suaves. Los jardines incluyen linternas de granito porque la ceremonia del té también se puede hacer de noche y también sirven como relicarios.

*En un antiguo estanque
se zambulle una rana
rumor de agua.*

Poema haiku de Basho

SHO DO

El SHO DO es el arte de escribir caracteres japoneses con pincel y tinta china para expresar profundidad espiritual y belleza.

El SHO DO, definido como camino o disciplina de la escritura (SHO: escritura, DO: camino) pone de relieve su íntima relación con una concepción filosófica ligada al desarrollo de la "persona" y al aprendizaje de una técnica, para el desarrollo de aspectos técnicos y estéticos. Junto con la poesía (Haikus) y la pintura el SHO DO se ha considerado una habilidad esencial de toda persona instruida en el Japón.

Al igual que el resto de las artes clásicas y tradicionales japonesas, tiene un fuerte contenido filosófico y por lo tanto espiritual y su desarrollo y aprendizaje requiere un paulatino enriquecimiento interior. Antes de escribir es necesario estar en total armonía espiritual, profundizando cada vez más en el grado de concentración.

He aquí la gran similitud del SHO DO con las artes marciales que no enseñan solamente a perfeccionar una técnica, sino también a cultivar el espíritu, convirtiendo de esta manera la técnica en reflejo del espíritu (muchos grandes maestros del Bushido fueron y son maestros también de SHO DO).

El SHO DO no solo es la persecución de una cierta estética sino la expresión de nuestras emociones más íntimas que están sujetas a un lugar y tiempo determinados y que se reflejan en la caligrafía. Esta, refleja una imagen de nuestra alma, personalidad y riqueza espiritual, que expresa el ánimo, grado de delicadeza y vigor del ejecutante.



El SHO DO es un aprendizaje de por vida, y necesita de la humildad para poder hacerlo bien.

Cuando uno no está con la mente tranquila, el trabajo sale defectuoso. Los trazos no se deben cortar ni corregir.

Yuriko Takemoto

SHODO como arte

En Oriente se afirma a menudo que el SHO DO es el arte más fundamental de todos, la fuente de la que fluyen el resto de tradiciones artísticas.

59

Solo cuando los shodokas (practicantes de SHO DO) han hecho suyos todos los recursos técnicos han podido crear una obra original y artística, siempre después de un largo tiempo de práctica, fundamentalmente repetitiva. De hecho uno de los recursos mas básicos del aprendizaje es la copia de las obras de los grandes maestros.

Las exigencias técnicas del SHO DO parecen contrarias a lo que habitualmente concebimos como un arte espontáneo y personal, ya que son necesarios muchos años de aprendizaje para dominarla con suficiencia. La manera de sujetar el pincel y la postura erguida del brazo para mantenerlo en posición vertical sobre el papel obligan a fijar la atención simultáneamente en todo un conjunto de elementos complementarios: la fuerza, el movimiento del brazo, el gesto de la mano, el control del pincel, las maniobras horizontales y verticales... etc.

Solo cuando se abandona el deseo de escribir bien, se puede escribir bien.

Su Shi

Además del aprendizaje de la técnica, el shodoka tiene que experimentar una transformación interior que va mucho mas allá de las consideraciones estéticas, y que cabría enmarcar dentro de un proceso artístico.

Una vez con la postura correcta y el ánimo adecuado, el estudiante tiene que aprender los distintos aspectos técnicos de la caligrafía, ya que la adquisición de la técnica adecuada es un proceso lento y trabajoso, que se basa como ya dijimos

anteriormente fundamentalmente en la repetición y concentración. En este sentido, el SHO DO se convierte en una disciplina, no solo externa, a través del dominio de la técnica, sino también interna, ya que el shodoka tiene que aprender a templar sus gestos y su personalidad para conformarlos a las necesidades que impone la práctica. Por lo tanto no se trata de un aprendizaje externo, sino también de una transformación interna del shodoka

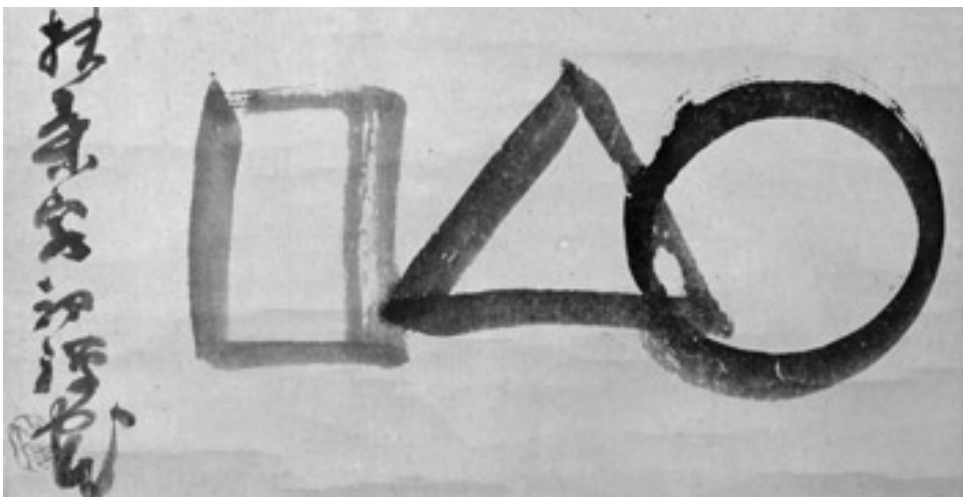
Estética y pensamiento

60

Mas allá de su ejecución técnica, el trazo tanto en SHODO como en la pintura, ha sido objeto durante la historia de una larga reflexión filosófica. La pincelada significa el quebrantamiento del vacío que representa el papel. Cada trazo es la proyección del mundo interior del artista, y por eso se lo considera el nexo de unión entre el espíritu del hombre y del universo. Las nociones de forma, contraste y proporción pierden relevancia a favor de alguna consideración metafísica sobre la relación entre la tinta, la pincelada y el papel.

Al principio no había normas, la suprema simplicidad no había sido dividida. Al dividir la suprema simplicidad nació la norma. ¿En qué se fundamenta esta norma?. En la pincelada única. La pincelada única es el origen de las cosas, de todos los fenómenos... la base de la pincelada única reside en la ausencia de normas.

Shi Tao



A través del pincel, el hombre participa de la creación del universo. Habitualmente, la vinculación entre la tinta y el pincel en el SHO DO y la pintura se interpreta en términos de yin y yang, los dos principios complementarios de los que participan todos los procesos del universo.

El pincel es el elemento activo, yang, mientras que la tinta es el elemento pasivo, yin. El shodoka es el encargado de alcanzar el equilibrio entre estos dos elementos, quien guía el pincel en su búsqueda de la tinta.

A diferencia de las concepciones estéticas clásicas del arte desarrollado en occidente, según las cuales un pincel tiene que llenar un vacío, el SHO DO pretende más bien destacar el vacío a través del trazo del pincel. El vacío acostumbra a ser el elemento más deseado, y en la pintura incluso se convierte en el centro, entre grandes montañas de tinta negra que configuran el paisaje.

61

El SHO DO no solo es considerado la culminación de las artes, al menos desde un punto de vista teórico, sino que además a menudo se funde con las otras artes especialmente la pintura y la poesía (Haikus). Es difícil encontrar una pintura sin que el SHO DO forme parte de ella, y es muy corriente que en la misma no solo aparezca el nombre del autor sino un poema que le ha inspirado y que ahora forma un todo, hasta tal punto que la fusión en algunos casos es tal que no se aprecia con claridad si alguno de los trazos son pintura o forman parte de la caligrafía.

Historia

El idioma japonés en su origen no tenía escritura propia pero, debido a la proximidad al continente, Japón sufrió una “invasión cultural” en dos etapas. Una se produjo en el siglo III a través del Confucianismo a través del que se introdujo la cultura china, y la otra en el siglo VI, esta vez a causa del Budismo; los japoneses empezaron a utilizar las letras chinas alrededor de los siglos IV y V de nuestra era. Las primeras escrituras que Japón adoptó de China fueron los caracteres vinculados al Budismo.

Una vez introducidos los kanji (ideogramas), el SHO DO tuvo una acelerada difusión durante los 70 años que duró el periodo Nara, en paralelo al afianzamiento del Budismo.

Si bien en un principio resultó apropiado el uso de las letras (kanji) chinas, estas se pronunciaban de distinta manera (ya que se pronunciaban en japonés) por lo que se creaban muchas dificultades, al encontrarnos ante un ideograma (kanji) que tenía un mismo significado en China que en Japón pero que se pronunciaba de distinta manera. Debido a esto hace unos mil años en la Era Heian (siglo IX), los japoneses desarrollaron a partir de letras chinas dos formas de escrituras silábicas (esto es que no se ajustan a la idea, sino a como se pronuncian), la denominada Hiragana, y la denominada Katakana, mas conocidas como Kana.

62

Por lo tanto a partir de la Era Heian los japoneses han usado tres tipos de letras o formas de escritura en su idioma: Kanji, Hiragana y Katakana. Ya en el siglo X estas escrituras se habían difundido por todo Japón popularizándose su uso por la clase alta; fueron las mujeres las que adoptaron mayoritariamente el Kana (Hiragana y Katakana), al encontrar aquí una mayor facilidad y libertad para expresar sus sentimientos.

Al basar su escritura en kanji (ideas) cabría indicar que para un japonés “entender” significa dividir, separar (esas ideas), mientras que para un occidental “entender” significa comprender, esto es ver en conjunto.

Japonés: Separa para entender (analiza)

Occidental: Junta para entender (sintetiza)



Cuando comencé a practicar el shodo, hace ya más de ocho años, lo hice con el ánimo de conseguir algo bello. Soy arquitecto, y el contacto con el pincel y la tinta china no me resultaba demasiado extraño. A ello se unía la atracción que siempre ha ejercido sobre mí el mundo japonés, por su forma de enfrentarse al mundo y a los demás y por su persecución insistente de la armonía en todas las facetas de la vida.

De esta forma, lo que al principio fue una simple búsqueda de belleza -tratar de conseguir unos trazos hermosos con tan solo un pincel y tinta china- se fue convirtiendo poco a poco en una práctica que acabó siéndome necesaria como tal, pues más allá de una técnica o incluso de un arte, descubrí en el shodo una experiencia interior.

63

Con el tiempo he dejado de buscar únicamente el trazo bello; no me quedo en la mera ejecución de los rasgos porque he aprendido que la recompensa no está en la obra terminada, esto es, en una caligrafía bien hecha, sino en el proceso para llevarla a cabo. La mayor gratificación está en mi interior, en cómo me siento y me enfrento a la escritura y cómo a partir de eso puedo relacionarme con los demás pues la práctica del shodo lleva a un sentimiento de tranquilidad, y a través de ella se puede aprender acerca de quién eres y de lo que eres.

Aunque mantengo mi interés por la búsqueda de la obra bella, sé que es el resultado de manejar el pincel en el estado adecuado. Para ello, es necesario insistir en la práctica de la escritura, pero no tanto para conseguir a través de la repetición el mejor trazo, sino para conseguir -a través de la repetición- el estado mental y físico que permite que ejecutes el trazo que te muestra lo más íntimo de tu ser.

